



EL FANTASMA DE LA INFLACION

Contenidos Andrés Asiain
Tapa y tango: Rodrigo López



Un fantasma recorre la Argentina

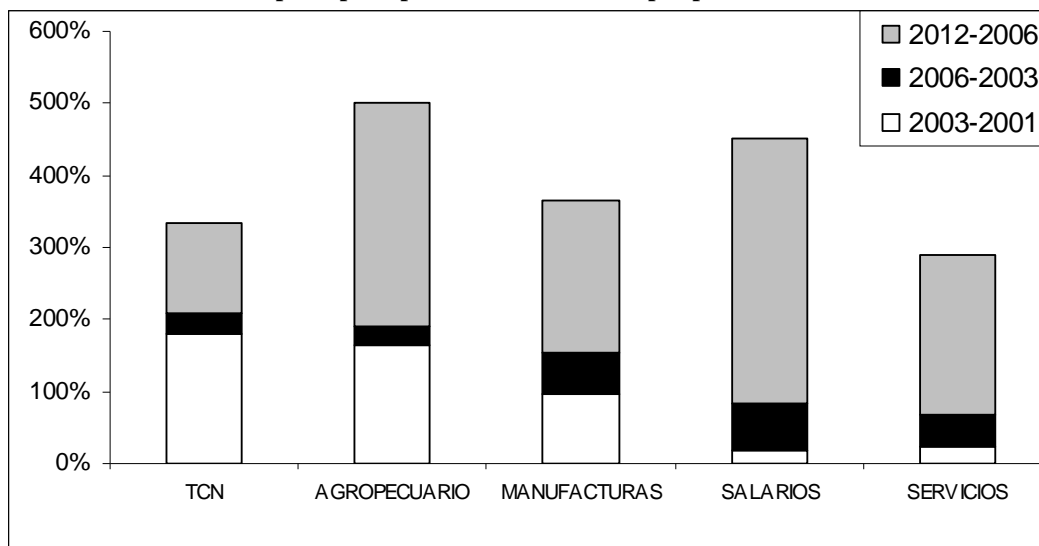
Día a día vemos desfilar por los medios de comunicación monopólicos, economistas con cara de serios, políticos opositores preocupados, supuestas amas de casas indignadas y periodistas compungidos, alertando sobre los aumentos de precios que estarían fuera de todo control. Hasta la dupla Menem-Cavallo volvió del pasado para alertar que estaríamos al borde de una nueva hiperinflación. Esta operación mediática-opositora se monta sobre un hecho real, los aumentos de precios de muchos productos, para sembrar el miedo apelando a un viejo fantasma: la inflación. Y una vez instalado el escenario de “caos inflacionario” vienen con sus soluciones: bajar el gasto social, subir la tasa de interés, retrasar el tipo de cambio, congelar los salarios, reconciliarse con los mercados financieros, terminar con las regulaciones de precios, entre otras supuestas medidas estabilizadoras.

Pero éstas medidas sirven poco o nada para frenar los aumentos de precios en la Argentina del presente. Es que, en realidad, intentan utilizar el fantasma de la inflación para imponer un proyecto de país fracasado que el pueblo argentino rechaza en las urnas. Por eso la Cátedra Nacional de Economía Arturo Jauretche presenta este cuaderno de formación, donde vamos a poder entender realmente por qué aumentan los precios en la Argentina del presente, que no existe ningún riesgo de hiperinflación, los intereses económicos que se mueven detrás de las supuestas medidas de estabilización de precios que propone la oposición, y cuál es el camino para terminar con la inflación profundizando el proyecto nacional y popular.

Los aumentos de los precios

Para analizar las causas de la inflación vale distinguir su evolución tomando en cuenta la dinámica de sus principales componentes. Como se observa en el gráfico, el primer salto inflacionario 2001-2003 se concentra en el encarecimiento en el dólar y su impacto en los precios agropecuarios (Alimentos) y en los insumos importados de la industria. Los salarios no reaccionan por el elevado desempleo y los servicios se mantienen por la política de pesificación de tarifas.

Gráfico: Evolución de los principales precios de la economía por períodos de inflación.



Fuente: elaboración propia en base a BCRA, MECON e INDEC.

Luego viene un período de relativa estabilidad de precios (2003-2006) donde todos los precios crecen de manera similar mientras se produce una lenta recuperación del poder de compra de los salarios. Por último, en el período 2006-2012 la inflación vuelve a acelerarse impulsada por el precio de los alimentos (Agropecuarios) dado por el alza mundial del precio de las materias primas y su traslado a la mesa de los argentinos tras el “voto no positivo” que impidió la aplicación de las retenciones móviles a la exportación. La baja del desempleo, la apertura de paritarias y el mayor poder de negociación de los sindicatos permitieron a los trabajadores recuperar el poder de compra de los salarios siguiendo el precio de los alimentos.

Bajo esta perspectiva, la inflación en la Argentina en el último período puede caracterizarse por como inflación por rentas extraordinarias asociadas al sector agroexportador. La capacidad de los asalariados de recuperar el poder adquisitivo de los salarios actúa como un mecanismo propagador del alza inicial del precio de los alimentos.

La inflación importada llega a la mesa de los argentinos

Como vimos, hasta mediados del año 2006, la inflación en Argentina era baja. Los aumentos de precios eran en realidad una buena noticia ya que eran reflejo de los aumentos de salarios obtenidos por los trabajadores que recuperaban el poder de compra que habían perdido al estallar la convertibilidad de Menem y de la Rúa. Es decir, que hasta ese momento los aumentos de precios reflejaban que muchos compatriotas habían conseguido trabajo y ya no estaban dispuestos a trabajar por dos mangos.

¿Y qué cambió a partir del año 2006?

Algo que nada tenía que ver con la Argentina. Aumentaron muchísimo el precio de los alimentos, los combustibles y los minerales en el mundo. La soja pasó de valer 200 dólares a más de 500, algo similar pasó con el trigo y el maíz. Así se empezaron a llenar de plata la minoría que vive de vender soja, trigo y maíz afuera de la Argentina. Los campos aumentaron de precios y se dejó de producir muchísimos alimentos para el pueblo argentino, para plantar soja hasta en las macetas.



En Argentina, más de la mitad de las tierras fértiles del país están cultivadas con soja que se exporta al extranjero. De esa manera, cada vez menos tierras se utilizan para producir alimentos para nuestro pueblo.

Está bien, aumentan los precios en el mundo, pero ¿eso que tiene que ver con la Argentina?

Es que si bien, nuestro país produce alimentos, combustibles y minerales en forma abundante y barata, esa producción tiene dueño. Y los empresarios que se adueñaron de esos productos lo van a vender al que le pague más. Por eso, cuando aumenta el precio mundial de esos productos, los empresarios prefieren venderlo caro afuera del país, en lugar de venderlo barato en la Argentina. Y por eso, si el Estado no interviene, los

argentinos si queremos comprarlos tenemos que pagarlo tan caro como están dispuestos a pagarlo los europeos o los chinos.

¿Y el gobierno no hizo nada?

Si, pero no pudo. El gobierno intentó imponer las retenciones móviles que era una forma de evitar que el aumento mundial de los alimentos se traslade a la mesa de los argentinos, pero se lo impidió la oposición del mal llamado “campo” y el voto no positivo de Julio Cobos.

Retenciones a la exportación ¿para qué sirven?

Las retenciones a la exportación de soja y petróleo son un gravamen que deben pagar quienes venden esos productos al exterior. Ello permite, por un lado, incrementar la recaudación del Estado con la que se financia gran parte de la inversión pública en educación, salud, jubilaciones y obras.

Por otro lado, abarata el precio de esos bienes dentro de la Argentina ya que, al obtener menos ganancias exportando, se vende más barato dentro del país. Que el petróleo y la soja sean más baratos en el país abarata muchos otros bienes, ya que disminuye el costo de los combustibles para transporte y el precio de la tierra para otros cultivos que son base de nuestra alimentación.

A su vez, la existencia de retenciones reduce los incentivos a continuar expandiendo la producción de soja, que ya cubre más de la mitad de nuestras tierras cultivables, y los problemas que ello genera: desmonte, expulsión de campesinos, uso de agrotóxicos dañinos para la salud pública y el riesgo del monocultivo.

¿Quiénes son “el campo”?

Durante el conflicto por las retenciones móviles, los medios de comunicación llamaban “el campo” a los que se oponían a su aplicación. Sin embargo, las retenciones afectaban sólo a una minoría del campo: a los dueños de enormes extensiones de tierra que valen millones de dólares, a 5 multinacionales que concentran el comercio de granos y a un pequeño número de rentista que quiere vivir sin trabajar.

El verdadero campo está compuesto por miles de campesinos y peones rurales que son desalojados de sus tierras por la minoría que está metida en el negocio de la soja para después explotarlos en sus campos haciéndolos trabajar en condiciones de esclavitud por unos pesos. El verdadero campo apoyó la política de retenciones que limitaba la expansión del monocultivo de la soja, como lo señaló el Frente Nacional Campesino nacido al calor del “conflicto del campo”.

Pero los monopolios de la prensa silenciaron al verdadero campo y se la dieron a una pequeña minoría oligárquica a la que denominaron falsamente, el campo.

Está bien, la comida aumento mucho. Pero, también aumentó el precio de otros productos que no son alimentos, ¿por qué?

Por un lado porque al aumentar el precio de los alimentos, los trabajadores pidieron aumentos de salarios para poder seguir dándole a su familia para comer. Y como siempre, los empresarios aumentaron los precios para no paga con sus ganancias los aumentos de salarios. Y así subieron los precios de muchos otros bienes, pero no por culpa de los trabajadores que piden aumentos excesivos, como dicen los diarios. Ya que como vimos, el trabajador pide aumentos de salarios porque antes aumentó el precio de la comida. Así que la culpa de la inflación, en todo caso, es de los que impidieron que se apliquen las retenciones móviles.

La culpa de la inflación la tiene Cobos

A comienzos del 2008, mediante la implementación de la resolución 125 de retenciones móviles, el gobierno nacional intentó evitar que el alza internacional del precio de los alimentos se trasladase a la mesa de los argentinos. La idea era que las retenciones subieran o bajaran si el precio internacional de la soja, el maíz y el trigo, lo hacían. De esa manera se lograría que su precio interno se mantuviera estable en forma independiente de cuanto aumentara en los mercados mundiales. Y de esa manera se evitaba que aumente el precio de la harina, los fideos, la polenta, la leche, el pollo, la carne, y del resto de los alimentos.

Esta medida levantó la protesta de las organizaciones patronales del campo que producen alimentos para la exportación. Si bien este sector ganaba muchísima plata aún con las retenciones móviles, quería quedarse con toda la torta. La protesta fue muy publicitada por los medios del grupo Clarín que buscaba desestabilizar al gobierno nacional porque le había impedido algunos negociados. Aprovechando la gran campaña mediática en torno a las retenciones, el vicepresidente Julio Cobos decidió utilizar ese escenario para promocionarse como candidato opositor al desempatar la votación en el Congreso a favor de los patrones del campo. Con su voto, las retenciones móviles no pudieron aplicarse y el alza internacional del precio de los alimentos se trasladó a las verdulerías, carnicerías y supermercados del país. Y hoy, todos los argentinos cuando compramos comida, estamos pagando los costos del voto no positivo de Cobos.

Por otro lado, muchos empresarios aprovechan que los precios están subiendo para subir sus precios mucho más que sus costos y tener ganancias extraordinarias, gracias a su posición monopólica. Y así no sólo aumenta el precio de ese producto, sino también el de todos los productos que lo utilizan como insumo para la producción.

Incremento en el margen empresarial de algunos sectores

	2000	2008	2008-0
	Margen	Margen	Incremento
Servicios inmobiliarios	81%	140%	60%
Servicios de telecomunicaciones	65%	111%	46%
Servicios agrícolas	28%	55%	27%
Industrias básicas de hierro y acero	26%	46%	20%
Servicios de almacenamiento y depósito	38%	55%	17%
Fabricación de sustancias químicas básicas	22%	35%	13%
Servicios de hoteles	88%	101%	13%
Venta minorista de alimentarios y bebidas	27%	36%	10%
Fabricación de vidrio y productos de vidrio	30%	39%	9%

Fuente: elaboración propia en base a AFIP.

EN POCAS MANOS			
Producto	Concentración		Ventas al mercado interno
	Principales empresas		Empresas dominantes
Chapa laminada en caliente	Siderar Acindar Importación	84% 3% 13%	1 empresa concentra el 84%
Chapa laminada en frío	Siderar Importación	99% 1%	1 empresa concentra el 99%
Hierro redondo	Acindar Bonelli Sipar Acertrag Importación	48,6% 6,2% 11,7% 6% 13%	4 empresas concentran el 72%
Cemento	Loma Negra Minetti Avelaneda Petroquímica Com. Rivadavia	48,55% 32,48% 15,53% 3,63	3 empresas concentran el 96% (y 4 el 100%)
Energía (Petróleo, Refinación)	Petrobras Pecom (Petrobras) Refinor YPF ESSO SHELL	4,80% 6,20% 4,50% 53% 14% 17,50%	3 empresas concentran el 90% (y 4 el 100%)
Petroquímica-Etileno	PBB Polisar Petrobras (Pecom) ICI Argentina	93% 4% 3%	1 empresa concentra el 93% (y 3 el 100%)
Petroquímica-Tolueno	Petrobras (Pecom) YPF	56% 44%	2 empresas concentran el 100%
Fertilizantes	Profertil Petrobras Importación	77% 2% 21%	2 empresas concentran el 79%
Agroquímicos	Bayer Aventis	52% 36%	1 empresa concentra el 86%
Agroquímicos (dofolantes)	Bayer Aventis Bayer	29% 50% 16%	1 empresa concentra el 79%
Agroquímicos (nematicidas)	Bayer Aventis Dupont	16% 47% 24%	1 empresa concentra el 63%
Agroquímicos (acaricidas)	BASF Aventis	57% 28%	2 empresas concentran el 85%
Herbicidas	Bayer Aventis Dow Agrosciences	22% 15% 40%	3 empresas concentran el 77%
Insecticidas	Aventis Bayer	31% 9%	1 empresa concentra el 40%
Telecomunicaciones	Telefónica + Telecom Telmex+Iplan+Impsat+ Netpan+Otros	80% 20%	2 empresas concentran el 100%
TV por cable	Cablevisión Teledigital Multicanal Supercanal La Red Intercable	29,6% 4,5% 30,7% 9,1% 6,5%	2 empresas concentran el 65%
Pan blanco y pan negro	Fargo Bimbo La Salteña	58,5% 20,6% 9,6%	1 empresa concentra el 79% (y 2 el 89%)
Galletitas dulces	Danone Arcor Kraft	26 20,2% 26,3%	2 empresas concentran el 73%
Galletitas saladas	Danone Arcor Kraft	24,6% 11,5% 40,6%	2 empresas concentran el 77%
Leche	SanCor Danone	19% 47%	2 empresas concentran el 66%
Leche chocolatada	SanCor DPAA Danone	17% 4% 56%	2 empresas concentran el 77%
Yogures	Danone Sancor Parmalat	60% 9% 5%	3 empresas concentran el 74%
Cerveza	Quilmes (Palermo, Andes, Norte, Bleekart) Brahma	65,7% 15,7%	2 empresas concentran el 81%
Gaseosas	Coca Cola (varias marcas) Pepsi (varias marcas) Carrefour Norte	60% 24% 20,8% 20,7%	2 empresas concentran el 84%
Supermercados	Día Coto Disco Jumbo	1,20% 22,3% 15,9% 9,5%	3 empresas concentran el 81%
Energía-GLP a granel	YPF Mega TGS Refinor Total Austral	26% 18,8% 11,3% 8,5% 8,5%	4 empresas concentran el 73%

Nota: Las empresas que pertenecen al mismo grupo están resaltadas en negrita.

Fuente: Comisión Nacional de Defensa de la Competencia.

El programa de la oposición

Inflación (tango del Rodro de Celina)

Es por culpa del salario
cacareaban los doctores
esquilmando mis afores
me parlaban de inflación.

No hagas olas con la teca
moderate las demandas
que los precios piden andas
si te ven derrochador

Se acabaron los bacanes
meta invites en los bares
refugia la billetera
que anda suelto un ventarrón...

...amarrate los anhelos
que se viene la inflación.

Iiiinflacióonn,
Que tiraste por los aires mi frondoso porvenir
Iiiinflacióonn
Me agarraste mal parao con los verdes por venir
Iiiilusioonn
De uno sueños de alcancía que jamás podrán salir
encerrados para siempre por el costo del vivir.

No sea cosa que estos maulas
en su afán de salvación
llamen a la devalueta
y te dejen más asceta
que finao en un cajón.

Las políticas de ajuste: desempleo para bajar los salarios

Las políticas que suelen recomendar los economistas vinculados al poder económico para combatir la inflación, son reducir el gasto público para que baje la demanda o generar “seguridad jurídica” para que aumente la inversión y, con ella, la oferta. Para ellos, la inflación siempre se explican de la misma manera: hay más demandantes que oferentes, entonces suben los precios.

Pero el argumento de que hay demasiada demanda respecto a la oferta no se sostiene. Todavía hay muchos compatriotas desempleados, y otros que trabajan en empleos de baja productividad como vendedores ambulantes, servicio doméstico, vigilancia privada que podrían pasar a ser obreros industriales expandiendo la producción. Pese a todo lo que avanzamos, aún estamos lejos de un pleno empleo de calidad y alta productividad,

por lo que todavía se puede aumentar la producción nacional sin generar excesivas presiones sobre los precios.

La verdadera intención de quienes proponen volver a las políticas de ajuste de reducción del gasto público, es volver a la situación de recesión económica de finales de los noventa pero con un tipo de cambio elevado. De esa manera volvería el desempleo y los trabajadores ya no podrían pedir aumentos de salarios. Así, tal vez, se terminen los aumentos de precios pero a costa de terminar también con el crecimiento económico e impedir una mejor distribución del ingreso. Eso sólo le conviene a una pequeña minoría vinculada al negocio exportador. Para las grandes mayorías nacionales sólo significa un proyecto de desempleo, salarios de hambre y subdesarrollo, eso sí, con estabilidad de precios.

¿Es posible hoy una nueva hiperinflación?

Desde algunos medios de comunicación, el ex presidente Carlos Menem y su ex ministro de economía Domingo Cavallo, atemorizan a la población sosteniendo que es posible una nueva hiperinflación como la que terminó con el mandato de Raúl Alfonsín. Pero esos pronósticos no tienen ningún tipo de base real.

La hiperinflación de los años ochenta tenía como causa estructural el peso de la deuda sobre las cuentas externas de la economía. Había que pagar muy elevados intereses y vencimientos en dólares por la deuda contraída durante la dictadura militar, y ello se volvía imposible. De esa manera, el precio del dólar saltaba cada dos por tres y arrastraba los demás precios de la economía. Esta inflación cambiaria disminuía el valor real de la recaudación de los impuestos y el gobierno debía emitir moneda para poder cubrir los gastos. Pero como el dólar saltaba de valor, los que recibían la moneda nacional se apuraban a comprar dólares y, de esa manera, el valor de dólar subía todavía más y con él se iban los precios a las nubes.

La situación actual es totalmente diferente. Gracias a la renegociación y quita de parte de la deuda externa pública encarada bajo el mandato de Néstor Kirchner, el elevado precio de la soja, la política oficial de acumulación de reservas y las restricciones a la compra de moneda extranjera, el dólar está totalmente bajo control del gobierno. Y como todos sabemos, en nuestro país, si el dólar está bajo control, está bajo control la inflación. Por eso, la emisión de pesos y la expansión del crédito, no van a parar al dólar y no generan inflación. Por el contrario, son utilizados para aumentar el consumo y la inversión y, de esa manera, generar crecimiento económico.

El otro filo de la misma tijera con que buscan cortar el proceso de crecimiento con inclusión social dice que, en lugar de reducir la demanda, hay que aumentar la oferta y que, para ello, hay que garantizar la “seguridad jurídica” de los empresarios. ¿A qué se refieren con seguridad jurídica? A permitir que las empresas de servicios públicos aumenten las tarifas, a eliminar las retenciones a la exportación, a reprimir al movimiento sindical, entre otras medidas. ¿Que se lograría con esa seguridad jurídica? Un aumento del costo de vida dado por el mayor costo de los servicios y los alimentos, mientras que los salarios se mantendrían congelados por la represión. Es decir, un fuerte salto de precios que se frenaría cuando los trabajadores se vean obligados a aceptar la baja del poder de compra de sus salarios. La consecuencia sería nuevamente una baja del consumo popular y del crecimiento del mercado interno. Los beneficiados serían, otra vez, la minoría ligada al negocio exportador a la que, ésta vez, se les unirían las multinacionales que controlan las empresas de servicios públicos con mercados cautivos.

Amigarse con los mercados financieros y volver al dólar barato

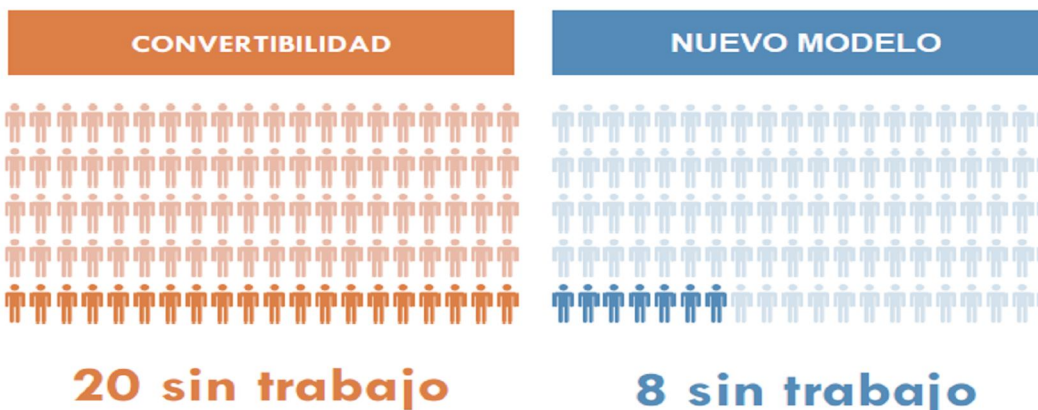
Desde otro rincón del poder, más cercano a los intereses financieros externos, se propone controlar la inflación mediante el retraso del tipo de cambio. Desde su perspectiva, la situación de abundancia de dólares en los mercados financieros mundiales y el alto precio de la soja, permitirían financiar nuevamente un dólar barato como en los años noventa.

El abaratamiento del dólar reduciría el valor interno de los alimentos de la misma forma que un incremento de las retenciones a la exportación de materias primas. Y de esa manera, se terminaría con una de las principales presiones sobre los precios. Pero a diferencia de la política de aumentar las retenciones, si se abarata el dólar, se abaratan también los productos importados. De ésta manera, muchas pequeñas y medianas empresas que con gran dificultad pudieron reabrir sus puertas tras el fin de la convertibilidad, volverían a cerrar y así, volverían también los despidos de trabajadores y el desempleo golpearía a la puerta de muchos hogares argentinos.

Trabajo para los argentinos

La salida de la convertibilidad, al encarecer los productos importados permitió que muchas fábricas reabran sus puertas generando numerosos puestos de trabajo.

De cada 100 Argentinos...



Fuente: www.profope.org.ar.

Políticas para frenar los aumentos de los precios en serio

Los precios aumentan en los últimos años porque hay una pelea por ver como se distribuye la riqueza entre los argentinos. Por eso no hay que parar la inflación con medidas ortodoxas que benefician a unos pocos y perjudican a la mayoría. Por el contrario, hay que parar la inflación profundizando el modelo de desarrollo con inclusión social.

Precios argentinos para alimentos argentinos

La Argentina produce alimentos a bajo costo para cerca de 400 millones habitantes. Una política indispensable para permitir una mejora de los salarios reales que no atente contra la competitividad industrial es que los trabajadores argentinos puedan acceder a los alimentos a precios argentinos. Hoy los alimentos están muy caros, porque valen mucho en el resto del mundo. Pero Argentina produce alimentos baratos, ¿por qué entonces el pueblo argentino los tiene que pagar caro beneficiando a unos pocos que son

los dueños de la tierra que se la robaron a los verdaderos dueños, los pueblos originarios, y una serie de multinacionales que controlan el comercio mundial de los alimentos?

Los alimentos argentinos tienen que tener precios argentinos. Esto se puede lograr de muchas maneras. Aumentando las retenciones a la exportación de ciertos productos, constituyendo juntas de granos en donde el Estado determine diferentes precios de compras y de ventas, mediante el otorgamiento de subsidios a ciertos eslabones de las cadenas de alimentos, acuerdos con cooperativas de productores, creación de centros de distribución estatal, una nueva política de arrendamientos, entre una gran cantidad de medidas posibles.

Lo importante es tener en cuenta el delicado equilibrio que hay entre fomentar el abastecimiento interno en alimentos y evitar la profundización de la sojización del campo. La clave para ello es modificar la estructura de precios que hoy impone el mercado mundial, claramente favorable para el avance de la soja. Quienes se oponen a la intervención del Estado en la determinación de los precios agropecuarios en nombre del libre mercado, son funcionales a la determinación de nuestra producción por las fuerzas que controlan el mercado mundial de granos. Es decir, nos dicen que debemos producir soja porque vale muchos en el mercado mundial. Pero, lo que no nos dicen es que el alto precio de la soja está determinado por las políticas de desarrollo industrial del Estado chino, las políticas de generación de biocombustibles de la Unión Europea y Estados Unidos y la especulación financiera en materias primas.

Es decir que, en nombre del mercado, se oponen al diseño de una política agropecuaria soberana. Eso es lo que hizo Cobos y toda la oposición política cuando votó en contra de las retenciones móviles. Votaron alimentos caros para los argentinos, para que una minoría se enriquezca vendiendo a China y Europa la comida que ya no puede comprar el pueblo. Por eso, hay que dar vuelta a dar la pelea con los que por ser dueños de los campos se sienten dueños del país, para hacerles entender que son sólo una parte de él, y lograr que el pueblo pueda acceder a los alimentos argentinos a precios argentinos.

Controlar precios de sectores con ganancias extraordinarias

Otra medida indispensable es controlar los precios de ciertas industrias y servicios con tasas de rentabilidad extraordinarias. Ciertos sectores aprovechan la protección que les brinda el tipo de cambio, el fuerte crecimiento de la demanda interna y su posición monopólica en el mercado para remarcar fuertemente los precios. Con ello no sólo perjudican al consumidor, sino que también disminuyen la competitividad general de la economía al encarecer los insumos que utilizan otras empresas.

Es importante avanzar en medidas como la regulación del precio de los medicamentos, ya sea mediante su control directo como por la producción estatal de los mismos que propone la ley de Producción Pública de Medicamentos y Vacunas. Esa medida es un ejemplo a seguir en otros sectores donde un pequeño grupo de empresarios que controla el mercado local, impone precios exorbitantes a los productos que vende, como es el caso del cemento, los laminados, los envases y la telefonía celular.

Lo mismo sucede con la especulación con el espacio urbano y el encarecimiento de los alquileres. No sólo agrava el problema del acceso popular a la vivienda, sino que encarece los costos de comercialización y administración de las firmas, reduciendo la competitividad. Por eso es necesaria una nueva legislación que regule la especulación con las propiedades.

ACTIVIDAD: Lea la siguiente noticia y discuta su contenido.

INFLACIÓN: CONTINUAN LOS INCREMENTOS DE PRECIOS

La inflación podría desbocarse de continuar las políticas populistas K

Especialistas advierten que los aumentos de precios se deben al fuerte aumento del consumo y la presión sobre los costos que generan las excesivas demandas sindicales. Recomiendan bajar el gasto público y abaratar el dólar si se quiere evitar caer en una hiperinflación.

Tras conocerse el índice truco del INDEC de que los precios aumentaron un 12% durante el 2010, las consultoras privadas salieron rápidamente a desmentirlo. "La inflación promedio está por encima del 100%", señaló un especialista.

Por su parte Orlando Feerrores de APRID, apuntó hacia las políticas populistas de la administración K. "Sólo piensan en ganar elecciones y le regalan la plata a la gente", apuntó. "Hay lugares, como el conurbano, donde están bajando planes a lo loco", protestó. "Y con esa plata que les regalan, se recalienta la demanda y se generan presiones sobre los precios", remató.

El representante de la mesa de enlace del campo, Mario Lamías, señaló como causante de la inflación a los excesivos aumentos de los salarios. "Hay muchos patrones que no consiguen quien trabaje en sus campos porque prefieren quedarse en su casa cobrando un plan", indicó con preocupación. "El otro día, el plomero me cobró un ojo de la cara por destaparme la tubería", se sinceró.

Respecto a las soluciones, el ex ministro del ajuste permanente, López Mupha, sugirió "pasarle la tijera al gasto público". "Hay que terminar con la emisión descontrolada para financiar campañas y ejércitos de vagos mal

llamados empleados públicos", sostuvo sin ironías.

Por su parte el representante de la cámara que agrupa a los "Todos x 2 pesos" propuso volver al dólar barato. "Con los precios actuales de la soja, podemos volver al 1 a 1", indicó. "Y podemos comprar productos baratos de cualquier lugar del mundo sin estar a merced de los excesivos costos laborales del ineficiente trabajador argentino", prometió.



El pueblo trabajador. Sería el responsable de la inflación. (Foto: AP)